



*REVISTA PSICOGENTE*

ISSN 0124-0137

Universidad Simón Bolívar

J u n i o 2 0 0 6 •

Vol. 9 • No. 15 • 135-145

# HERMENÉUTICA DEL CUERPO

Segunda Parte\*

YIDY PÁEZ CASADIEGOS\*\*, STELLA GONZÁLEZ Q.\*\*\*

## RESUMEN

La forma como se percibe el cuerpo indica, a su vez, la forma como se concibe el poder en una sociedad. Un análisis de cada una de las épocas de Occidente (Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, Época Contemporánea), propuesto desde una perspectiva hermenéutica, que se basa en las acepciones denotativas y connotativas (metafóricas) de la palabra cuerpo a lo largo de la historia, sugiere esta hipótesis, la cual se sustenta, además, con un análisis explicativo de obras de arte concebidas en cada uno de los períodos ya señalados.

*Palabras clave:* cuerpo, isomorfismo, denotación, connotación, soma-cosmos, microcosmos, cuerpo-cárcel, cuerpo-máquina, cuerpo-mercancía.

## ABSTRACT

The way the body is perceived indicates, as well, the way the power is conceived in a society. An analysis of each period in the West (Antiquity, Middle Age, Renaissance, Contemporary Time), proposed from a hermeneutical perspective, that is based on the denotative and connotative meanings (metaphorical) of the world body throughout history, suggests this hypothesis, which is sustained, in addition, with an explanatory analysis of works of art conceived in each of the periods already indicated.

*Key words:* body, isomorphism, denotation, connotation, body-jail.

\* La primera parte de este artículo, que se refiere a las concepciones sobre el cuerpo en la Antigüedad y la Edad Media, fue publicada en la entrega número 11 de la *Revista Psicogente* (2003).

\*\* Médico. Docente Universidad Simón Bolívar, Universidad del Norte.

\*\*\* Antropóloga. Docente Universidad del Norte.



### C. CUERPO-MÁQUINA

*Supongo que el cuerpo no es más que una estatua o máquina de tierra...*

Descartes

La sociedad feudal-clerical cae en una crisis progresiva en la Baja Edad Media y sufre un colapso total en sus postrimerías y en los inicios del Renacimiento. ¿Las razones? De una parte, el agotamiento de los señores por sus continuas guerras entre sí y con la Iglesia, mientras prosperaba una nueva clase social que había comenzado a enriquecerse desde la época de las cruzadas llevando mercaderías, suministrando transporte, vendiendo, a su regreso, a ciudades como Florencia, del peregrinaje a tierra ‘santa’ (para rescatar el “santo sepulcro” de manos de los infieles musulmanes) sedas, especias y reliquias, lo cual le permitió luego organizarse en pequeños núcleos (*burgos*), caracterizados no por la nobleza de sangre o la ‘filiación’ clerical sino por el dinero, una especie de nueva nobleza sustentada simbólicamente en la capacidad de tal elemento para comprar la sangre, el espíritu, el poder (Santa, 1990: 36).

De otra parte, el descubrimiento del uso bélico de la pólvora estaba conduciendo a la creación de una nueva estrategia militar que destruía las murallas a distancia y hacía obsoleta la caballería de los nobles. Esto fragmentaba aún más el mosaico gris de la sociedad medieval, sumado a la revolución epistemológica de la “ciencia” renacentista, que había dejado una tierra destronada (como el feudo y la iglesia) de su privilegio geo-teo-centrista, girando ahora modestamente en torno al sol en algún suburbio del universo, sometida “democrática y secularmente” a las leyes naturales y cada

vez más “desnuda” ante el ojo matemático del astrónomo y la mirada ávida, sensual y emancipadora del artista, quien hacía “renacer”, en sus lienzos y mármoles, parte de ese mundo pagano, exultante y abierto de la antigüedad greco-romana, condenada durante mil años por las pesadillas y las ambiciones de la Edad Media.

Según la visión de Galileo (1984: 61), “el magno libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático” y el cosmos se imagina ahora como una gran máquina, cuyo funcionamiento está a disposición de la mente inquisidora (de leyes, procesos, cálculos, etc., y no a la “santa inquisición” de las señales del diablo, de la Edad Media). Existe toda una comprobación *ad hoc* de este aserto: los cálculos matemáticos de Kepler, que le permiten descubrir las órbitas elípticas de los planetas; los experimentos de Galileo sobre la caída de los graves por el plano inclinado, además de la “desaparición” de las esferas celestes aristotélicas, pues no se veían con el telescopio inventado por Galileo (ni tampoco las estrellas fijas); el descubrimiento de nuevos seres, invisibles al ojo humano pero vivos y tangibles a la mirada del microscopio (espermios, óvulos, algas, etc.), todo indicaba que los secretos de la naturaleza, vista ahora como un gigantesco *mekhane*,<sup>43</sup> eran solo una manera de aludir a los portentos que le esperaba descubrir racional y “resolutivamente” al hombre, según la cara afirmación galileana.

En consecuencia, durante el Renacimiento,

<sup>43</sup> De μηχανή, *mekhane*, cosa construida, artificio (físico o mental), engaño, etc. Cfr., Y. Páez. “El árbol en la semilla. Acerca de las medicinas de Oriente y Occidente”. Barranquilla, 1997, p. 41.

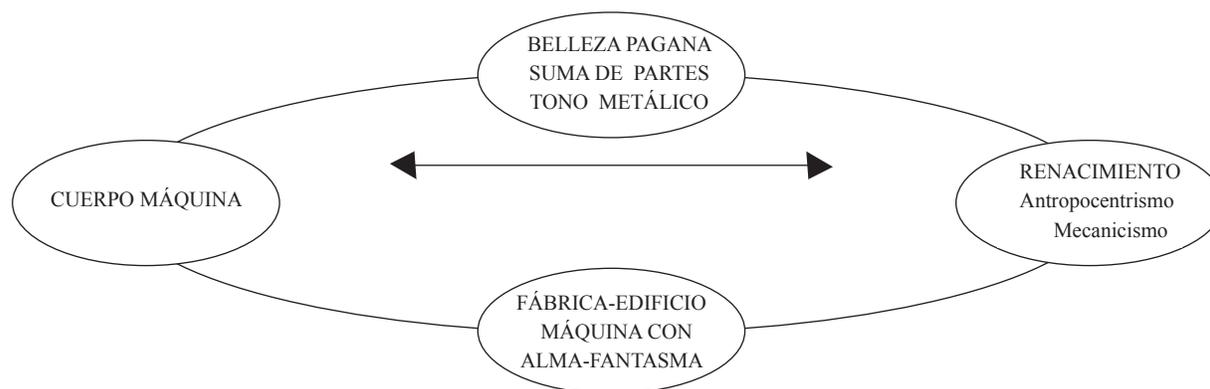
el cuerpo humano no solo muestra ahora sus desnudeces o las acentúa, transparentándolas en velos (como en la famosa *Primavera*, de Botticelli) o en los *drappeados* del Verrochio o, un poco después, durante el Barroco, los famosos *pliegues* de Bernini, en su *Éxtasis de Santa Teresa*, en los cuales parece fundirse sensualmente la piel arrobada de la santa, sino que también se desacraliza su intimidad morfológica, para mostrar, al médico-disector, la *arquitectura* interna de esa *fábrica* llamada cuerpo humano (Vesalio. Citado por López, J.M., 1969: 103).

Con esta mirada, que contempla (la estructura interna del cuerpo) y no que imagina o extrapola de otros cuerpos (como hacía Galeno, que asumía en el humano aquello que veía en sus disecciones de monos y cerdos), el cuerpo está desocultando especularmente

el modelo individualista, asertivo, explorador, matemático y *dinerario* de la naciente y pujante burguesía.

Son cuerpos opulentos, sensuales y casi irreverentemente provocadores, como el *San Juan Bautista* de Leonardo, el *Martirio de San Esteban*, de Sodoma –el pintor– o las incontables *madonnas* de los pintores renacentistas. En esta época, los descubrimientos o renacimientos del cuerpo aparecen isomorfos con los descubrimientos geográficos, aunque, en los primeros, el navegante (en este caso Andrés Vesalio o Renaldo Colon) sí sabía para donde iba y, como es lógico, supo adonde había llegado.<sup>44</sup>

A continuación se presente el esquema correspondiente al cuerpo-máquina:



<sup>44</sup> La metáfora de la máquina refleja una fractura o fragmentación epistemológica. Los nexos metafísicos con la naturaleza se escinden en una visión particular de regularidades que conducen la “mirada” hacia los componentes-piezas del todo, convirtiendo lo particular-aislado en sujeto (la “crisis de la sinecdoque” ya mencionada). En el Renacimiento sobrevive también la metáfora microcosmista clásica que ve al cosmos como un organismo vivo (Paracelso), pero esta cosmovisión –que venía de la alquimia medieval– estaba en conflicto con la tendencia dominante y no se integró al programa de matematización-formalización de la ciencia en ciernes.

La moral dineraria surgida en el Renacimiento, producto de las nuevas relaciones sociales y simbólicas establecidas por la nueva clase social (burguesía), por los correlatos psicológicos derivados de la posesión del dinero, como una sensación de poder, independencia, de estar “por encima” de lo profano y lo sagrado o de poder comprarlo todo, incluido el “cielo” (*Enciclopedia Británica*, 1982, V: 345, VII: 768) imprime su marca indeleble sobre el cuerpo.

El mundo feudal está derrumbándose ante la acción formidable de múltiples fuerzas: el poder manifiesto del dinero para resolver los conflictos político-territoriales mediante transacciones comerciales o por la capacidad de comprar pólvora (con la cual se fabrican las armas de fuego, que destrazan las ahora vetustas defensas del mundo señorial); con el dinero de algunas casas o familias prestigiosas (Santa, *Op. Cit.*: 36) se pudieron financiar empresas temerarias de descubrimiento y conquista (como el “Nuevo mundo”), pues, la nueva actitud científico-dineraria parecía no temerle ya a los monstruos nacidos de la oscuridad medieval y de su concepción ptolemaica del universo. De modo que el hombre nuevo se lanzaba presto (como Colón a los mares abiertos y peligrosos o como el otro Colón)<sup>45</sup> al “mar” fascinante del cuerpo para buscar y descubrir la ínsula misteriosa del placer femenino.

<sup>45</sup> Mateo Renaldo Colon, sucesor en la cátedra de Andrés Vesalio, quien describe por primera vez, en el Renacimiento, al “Amor veneris” como su “dulce tierra... el órgano (clitoris) que gobierna el amor en las mujeres.” En: Feher M., *Op. Cit.*, Vol. 3, p. 91. Puede verse también la biografía novelada de Mateo R. Colon en: Federico Andahazi. *El anatomista*. Bogotá, 1997, pp. 12-13. El descubrimiento de M.R. Colon muestra lo que podría considerarse la mayor ocultación del cuerpo: el clitoris. Grandes anatomistas como Vesalio y hábiles cirujanos como

La jerarquía de la iglesia se desmoronaba ante el cisma protestante, la peste, la corrupción interna, la incipiente rebelión contra la autoridad de Aristóteles, base de todo el sistema escolástico; la actitud “moderna” –ya en la Baja Edad Media– de algunos jefes de la Iglesia (como Silvestre II o de sacerdotes-“científicos” como Roger Bacon), que iniciaron el cuestionamiento racional de las pruebas y los martirios físicos –como correlatos morales de culpabilidad o inocencia– afirmando que no existía relación causal entre un hecho o circunstancia moral o interna, por ejemplo, una “posesión diabólica” y la muerte consecuente del “poseso” por quemaduras o inmersión, durante los tristemente célebres “juicios ordálicos” –también llamados Juicios de Dios– de la Santa Inquisición (Le Goff, 1987: 39)

El cuerpo-máquina, en una dimensión paralela pero isomorfa, se va trasmutando (¿desarrollando, evolucionando?) en un *valor*, como las otras cosas, bienes en general, sujetas a la capacidad de intermediación y compra del dinero. Es la dimensión simbólica del cuerpo visto como un mecanismo, similar a los relojes, con su “valor de cambio”, para usar la clásica distinción marxista.

Ambrosio Pare no lo “vieron”. Al no ver la estructura tampoco podían sospechar su función. Impregnados por la idea del pecado, asociada al disfrute de la sexualidad femenina –por la mujer– estos grandes médicos solo vieron –en los pocos casos en que reconocieron haberla “observado”–, en esta parte del cuerpo, una anomalía... la presencia aberrante de un pene pequeño que inducía a su “desafortunada” propietaria a realizar actos –contra natura o diabólicos– de lesbianismo con los cuales era arrastrada a la lujuria; es decir, al placer –¡pero la mujer no debía sentir placer!– (Puede verse la exhaustiva y erudita revisión de este tema realizada por Katherine Park, *Op. Cit.*, pp. 171-193). Así, la “ciencia” médica respaldaba el mandato bíblico-eclesiástico de la hegemonía del macho como sujeto de placer sexual.

El valor del cuerpo, mediante su posesión física en el pasado, ahora se transmuta por su valor en el mercado de los objetos “valiosos”. Y, paradójicamente, entre más se cosifica este cuerpo, liberado ya de los constreñimientos del alma, más etérea se hace su jerarquización.

En el nivel biológico, al ser el cuerpo una máquina, sus partes-funciones se imaginan isomorfas con el principio del “mecanicismo”: los pulmones funcionan como un “fuelle”; el corazón como una “bomba” y los miembros como un sistema de “palancas” (tal como era concebido por la iatromecánica en el período barroco).<sup>46</sup> En su máximo desarrollo, este modelo se ha “transmutado” de la máquina al hombre: el estudio de las máquinas sirve de modelo para explicar la estructura, función y conducta humana. En su inicio (a comienzos de este siglo) era una especie de caja negra. Observando los “in-put” y los “out-put”, se podían inferir las complejas interacciones y movimientos dentro de la “caja”. En forma sumaria, este esquema desarrollado por Pavlov como reflejo condicionado, pasa a la psicología, a la pedagogía, la publicidad y el mercado general como “behaviorismo” (una especie de “ingeniería de la conducta”).

Ahora es una “caja translúcida” –en la era de los ordenadores electrónicos– cuyo sistema de signos no es el de la ya un tanto anacróni-

ca máquina-cosmos de Galileo, quien creía leerla en signatura matemática, sino un ente cibernético, codificado en un sistema binario. Entonces, en este nivel biológico, el cuerpo se *eterealiza*, como diría Asimov (1981: 54) y su funcionamiento privilegiado –el funcionamiento cerebral– se explica analógicamente por el comportamiento “cognitivo” de las últimas computadoras, según describe I. Varela (1990: 41): “La hipótesis es pues que los ordenadores brindan un modelo mecánico del pensamiento o, en otras palabras, que el pensamiento consiste en la computación física de símbolos. Las ciencias cognitivas se convierten en el estudio de esos sistemas cognitivos constituidos por símbolos físicos”.

En cuanto a las partes-órganos, cada vez se sustituyen más órganos por sus homólogos mecánicos: corazón, riñón, pulmón, etc., en una sucesión-progresión indefinida, que conducirá –según algunos futurólogos como A. Toffler (1971: 209)– a la creación del *cy-borg*, émulo de la criatura de Frankenstein, pero cuya única parte humana será el cerebro. A este cuerpo ‘eterealizado’ y sustituido por la mecánica y la cibernética, lo puede intervenir quirúrgicamente un robot-cirujano (controlado a distancia desde un visor y un teclado por un humano-cirujano) en la ya casi popular cirugía telemática. Las partes de este cuerpo se intercambian o permutan como mercancías, al amparo de un sistema legal más bien laxo, que no logra restringir el mercado negro del tráfico de órganos, como tampoco las manipulaciones genéticas porque en el fondo hay una ‘ética’ de la ciencia-mercado, justificada pragmática-utilitariamente por la idea de progreso (Shalins, 1982: 16; Bensaid, 1974: 41).

<sup>46</sup> Para explicar el proceso de la digestión, Descartes, en su *Tratado del hombre* (Madrid: Alianza, 1990, p. 24), escribe: “(...) los alimentos se digieren en el estómago de esta máquina [el cuerpo humano] por la acción de ciertos líquidos que, deslizándose entre las partes que integran los alimentos, las separan, agitan y calientan de igual modo que lo hace el agua común al mezclarse con las partes de la cal viva o el aguafuerte con la de los metales”.

• UNA CONSECUENCIA DEL  
CUERPO-MAQUINA: *LA NOVIA*

(Lectura de imagen)



Francis Picabia. *Novia* (1917),  
colección privada, París.

En esta propuesta del artista Francis Picabia, relojes y locomotoras se mueven en virtud del mismo mecanismo básico. Su cosmovisión es también clara, casi transparente:

- i. Geometrismo y matematismo (círculos, rectas, polígonos y precisión, cálculo). La línea y la axiomatización matemático-geométrica tienen la capacidad de desocultar las realidades físicas invisibles pero productivas del cosmos. Ni siquiera el telescopio permitía “ver” la forma exacta de las órbitas de los planetas. Kepler pudo “saber” con exactitud que eran elípticas –y no circulares

como inducía a creer la especulación aristotélico-ptolemaica– mediante un cálculo matemático.

- ii. Hay una especie de belleza “pura” del mecanismo: su desnudez es estética y moralmente neutra. La invención-construcción de otra “naturaleza”, poblada por seres mecánicos, muestra una belleza “limpia” (o que deliberadamente se podría limpiar). La belleza orgánica de la vida está amenazada permanentemente por sus propias excreciones (el contra-argumento de la polución ambiental, en este contexto, es débil: es algo que se puede resolver mediante el cálculo; además, todavía a finales de la primera mitad del siglo XX (Picabia pinta *La novia* en 1911), las máquinas no se percibían como seres potencialmente contaminantes y deletéreos. El movimiento *futurista* en la plástica sería un buen ejemplo).

La novia nos muestra el isomorfismo máquina-cuerpo humano. Los dadaístas-futuristas estaban tan fascinados por la naturaleza maquina como los naturalistas y “científicos” del Renacimiento.

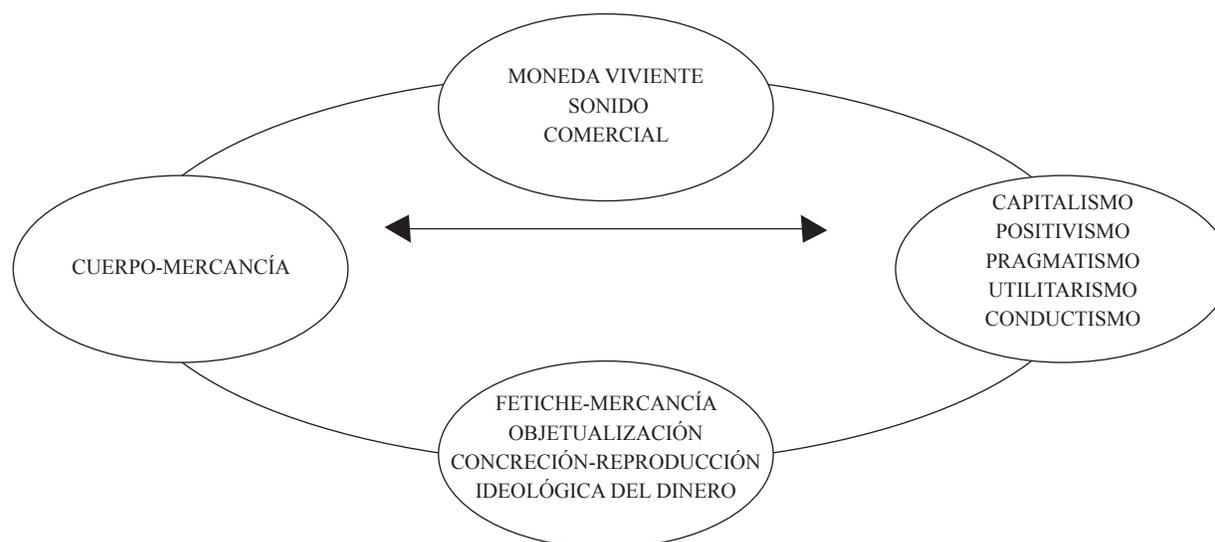
En tanto máquina-mujer, la *novia* es una “hija sin madre”. Su sexualidad está limpia de las interdicciones de la carne y la sangre que las hijas heredan de sus madres. Su sexo es aséptico, accesible y neutro. El hombre está enamorado de la máquina, y ella le corresponde. Pero su sexo-cuerpo por ser neutro no es amoral. Tiene la moral útil de las herramientas. Esa moral que el animal proto-humano confusamente comenzó a conocer en los comienzos de su hominización.

## D. CUERPO-MERCANCÍA

*Como el dinero, en cuanto concepto existente y activo del valor, confunde y cambia todas las cosas, es la confusión y el trueque universal de todo, es decir, el mundo invertido, la confusión y el trueque de todas las cualidades naturales y humanas.*

Karl Marx

Esquema cuerpo-mercancía



Desarrollado al extremo como máquina, aséptica, pulcra, es inevitable que el cuerpo entre a circular en el mercado. Ahora, definitivamente, ya no es un cuerpo sino un objeto, cuyo “valor de cambio” se impone a su “valor de uso”. Así, en la transmutación económica del cuerpo –la humanización de los objetos-valor como *fetiches*–, se comienza ahora a dar valor al cuerpo a través de esos mismos fetiches que lo cubren o lo adornan.

Las formas o las prendas de las figuras del poder (sagrado o profano) adquieren un valor mágico que las hace saltar al infinito en la parábola vertiginosa de las grandes subastas. De modo que los componentes del cuerpo o sus secreciones inducen una actitud reverencial hacia los símbolos de la sustancia sagrada del

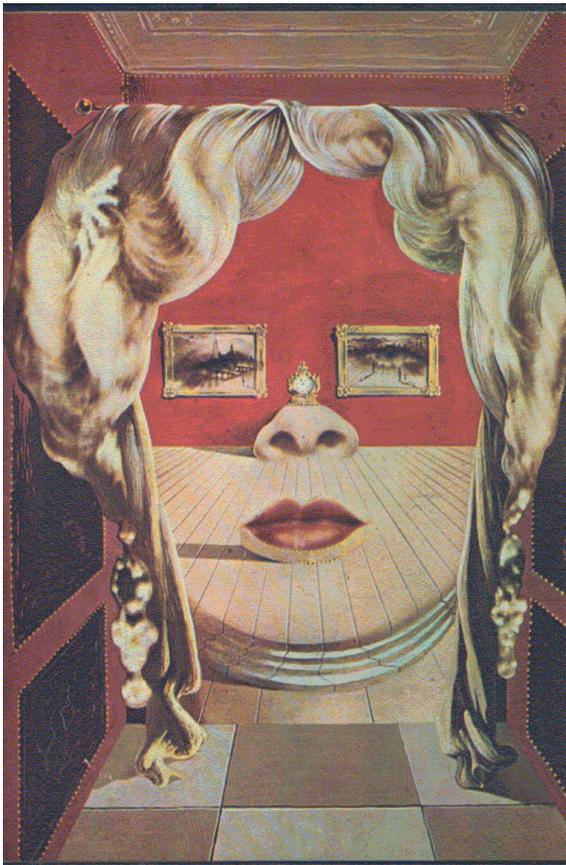
“padre”. En este sentido, las prendas (internas o externas) de la nobleza dineraria se convierten en mercancías altamente costosas sin que pueda establecerse ninguna relación o proporción con su estructura física y costos de producción. Por ejemplo, las huellas de una aventura amorosa del poder, dejadas sobre el vestido-mercancía de una dama palaciega, convierten la secreción corporal en una especie de licor divino, que se cotiza de manera exorbitante en el mercado de los fetiches (y esto aun antes de que la ciencia haya ‘testificado’ la marca de fábrica –DNA– del poderoso en esa secreción).

Aún más, los objetos-fetice no solo tienen su *valor de cambio* implícito, sino que devienen como fetiches bellos, afirmándose dentro de una postmoderna categoría estética.

Como seres estéticos tienen su espacio propio, igual a sus homólogos, las obras de arte. Tal vez, el ejemplo reciente más ostentoso lo constituye Dianalandia, un ‘museo’ dedicado a exhibir las prendas, genealogía e iconografía doméstica de la fallecida princesa Diana (al parecer ideado por un hermano de la susodicha princesa y habilitado en una de las amplias residencias de campo de la familia Spencer), cuya boletería, como la del carnaval de Río, debe comprarse con un año de anticipación porque se agota rápidamente.

Veamos, a continuación, el cuerpo-mercancía en la versión de Salvador Dalí.

• *MAE WEST*  
(Lectura de imagen)



Salvador Dalí. Mae West (1934-1936),  
Instituto de Arte, Chicago.

Como se ve, ya ni siquiera se requiere el cuerpo completo de la diva. Su naturaleza mecánica permite la selección y permutación de sus partes: su cabeza representa la sinécdoque de su corporalidad.

Por demás, el rostro del ídolo de los *western* se ensambla con objetos extraídos del mundo de las mercancías. Se puede vender y comprar. Sus partes también. En el mercado de los cuerpos-rostros, cada uno de sus objetos vale, no solo por su utilidad, sino por la manera como se cotizan en el mercado. El rostro de la diva vale más que otros porque se ha convertido en un nuevo fetiche. Los otros rostros, menos ubicuos, compran los sucedáneos mágicos de la cosmética fetichista, aumentando así, de manera circular, el valor de cambio del ídolo.

La obsolescencia evidente del rostro de Mae West, una vez que desaparece como valor de uso, no implica su desaparición como fetiche, pues la disminución o pérdida de su valor de cambio es solo aparente: este rostro representa una máquina útil, valiosa. Y las máquinas no mueren. Solo se desarticulan o se permutan por nuevas máquinas. El mercado del cuerpo se sostiene por la sinécdoque etérea de la imagen-mercancía.

Al parecer, Dalí intenta violentar y desprestigiar las seguridades de la percepción corporal “normal”. Las cosas no son lo que parecen. El cuerpo tampoco. Un reloj nos dice que el tiempo es algo fluctuante, que se derrite. La nariz es una chimenea sin fuego. Los ojos son vistos y pueden ver dentro de un marco en cuyo centro reciben la influencia del plano, de la luz, llevada allí por el pincel del pintor (que puede ser otro pintor). Los labios

parecen flotar, superfluos, sobre la superficie curva de un piso-mentón, que está por encima, unos cuantos escalones, sobre el umbral de una habitación-rostro. El cabello es una cortina ondulada (¿teñida?) que el visitante podría separar, recoger o desprender a su gusto. A lado y lado están las puertas abiertas de la habitación, límite de acceso-comunicación con el amplio y valioso mundo de las mercaderías.

Pero Dalí no estaba desarticulando y deformando la realidad. La imagen social del cuerpo era una mercancía, fluctuante, surreal, onírica y etérea. Simplemente reproducía la imagen corporal del imaginario, saturado de máquinas-mercancías. El poder de los fetiches no se puede ver ni comprender. Por eso, su mundo nos parece irreal, en el mejor de los casos, surreal.

## POST-LUDIO

A través de la historia, la imagen del cuerpo cambia de acuerdo con los saltos, las transiciones, en fin, lo que se ha dado en llamar *discontinuidades*, que reflejan grandes cambios de mentalidad en los usos y costumbres del imaginario colectivo.

En cada momento, signado por un modelo mental o paradigma, hay una sensación e imaginación del cuerpo. La corporalidad es un trasunto simbólico que sólo deja ver la imagen que se corresponde con los valores vigentes. Luego, no se ve corporalmente al cuerpo o, por lo menos, lo “corpóreo” está contaminado, controlado y legalizado por las instituciones sociales y sus múltiples sucedáneos, incluidos las formas de permutación y subrogación en el mercado de la oferta y la demanda.

El cuerpo estará abierto y desnudo, exultante de belleza y potencialidades, en el imaginario de una sociedad espacial y mentalmente abierta, como en la antigüedad greco-romana: es un micro-cosmos. Estará cerrado y cubierto por los plegados, los ocultamientos, estigmatizado por una mancha arquetípica que lo condena a ser despreciado y temido, como en la Edad Media: es un cuerpo-cárcel (o cuerpo podredumbre). O aparecerá concreto y virtual, articulado en una complejidad mecánica, lo que se muestra primero, como una simple (y a veces compleja) suma de partes discretas y, luego, mediatizado por las extrapolaciones de los *cuerpos virtuales* a la fisiología y la dinámica mental del cuerpo humano (ciencias de la cognición); es decir, primero el cuerpo es visto como una máquina, sus partes como elementos de engranaje o función mecánica: el corazón es una bomba impelente, las articulaciones son complejos de palancas, etc.; y luego... (¿la postmodernidad?)<sup>47</sup> es una especie de caja virtual, con grados variables

<sup>47</sup> Recientemente ha aparecido un concepto alternativo al de postmodernidad: el de *era neobarroca*. Esta idea parte de la oposición clásico/barroco, como unas formas estéticas no adscritas necesariamente a un período histórico definido, sino determinadas por una manera de ver: lo clásico, como un sistema simbólico donde predomina una noción de orden, continuidad, totalidad, ritmo; y lo barroco, por una tendencia al desorden, a la fragmentación y al exceso (perversiones de la forma). (Puede verse el brillante ensayo de Omar Calabrese. *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1999). A la luz de esta interpretación, la metáfora del cuerpo-mercancía –con su valor in abstracto– estaría sufriendo una mutación radical: su transformación y paulatina desaparición física mediante la mutilación voluntaria de sus partes o la inclusión de elementos cibernéticos o su integración a una red computacional. Desde un punto de vista estético, el artista toma su cuerpo como objeto de arte, pero no a la manera del ya antiguo *body art* –conservando el esquema y la estructura corporal– sino en su versión última como *carneal art*, utilizando los recursos técnicos de la cirugía y la endoscopia. Así, el rostro de la artista (Orlan) sufre modificaciones sucesivas para convertirse en un nuevo rostro formado por fragmentos de los rostros de íconos valiosos del pasado, o bien se modifica la cavidad digestiva –del artista– para

de “translucidez” que dejan ver una intimidad cibernética, manipulada incluso a distancia por la mediación del robot (cirugía telemática). Al mismo tiempo, en una sincronía impresionante, el cuerpo no solo es máquina, sino que, en tanto tal, como objeto, es también sujeto al trato como mercancía, al valor de cambio de las mercaderías en general.

Por consiguiente, en el cuerpo se reflejan las imágenes jerárquicas de la sociedad, toda una dimensión valorativa, en un isomorfismo simbólico del cuerpo humano con el cuerpo-sociedad.<sup>48</sup>

---

habilitarla –vía endoscopia– como sala de exposición en cuyas paredes el artista –o más bien el cirujano– incrusta estatuillas de acrílico o, en casos más extremos, el artista (Eduardo Kac) implanta en su tobillo izquierdo un microchip con su número de identificación simbólico y se inscribe o “diluye” en un banco de datos. (Puede verse, al respecto, Olga Lucía Lozano. “Mutantes de carne y medios”. *El Tiempo*, 3 de octubre, 1999, p. 8B). Desde un punto de vista antropológico, se refleja un desprecio por la corporalidad como límite y asiento de lo humano (lo humano-clásico), tal vez motivado por un desencanto y un escepticismo político-social. Mientras que el cuerpo-sociedad se confía a la pragmática de la tecnociencia, el cuerpo humano se *eterealiza* para entronizar una esencia mecánica altamente veloz y eficaz. Al parecer, entonces, se está dando un cambio decisivo de mentalidad. Se ha pasado de una mutilación metafórica (“crisis de la sinécdoque” iniciada en el Renacimiento-Barroco) a una mutilación físico-simbólica del cuerpo humano, a una pragmática negación ontológica (*¿neobarroco?*).

<sup>48</sup> En un penetrante ensayo, A. Rico, inicia la propuesta teórica de una “filosofía de la corporeidad” con el supuesto de que todas las manifestaciones de la cultura son “extensiones” del cuerpo. Aunque, a nuestro parecer, su “crítica de la corporeidad” se configura específicamente como una antropología y no una “hermenéutica” –que tiene un sentido más amplio– en los términos que nosotros la hemos presentado, coincidimos en algo esencial: que en ambas propuestas, se parte de una consideración del cuerpo en una dimensión de metáfora: para Rico, la cultura es una expresión de las “valencias” del cuerpo. “Nuestra postura sugiere detectar”, afirma, “a qué sustrato corporal se remite un determinado aspecto de la cultura y cómo lo sirve, armónica o disarmonicamente.” Estos aspectos constituyen el “cuerpo social”. Cfr. Arturo Rico Bovio. *Las fronteras del cuerpo – Crítica de la corporeidad*. México, 1990, pp. 100, 94 y 92. Sin

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1982). *Metafísica*. (Trd. Valentín García Y.). Madrid: Gredos.
- Asimov, Isaac (1981). *Change*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Andahazi, Antonio (1997). *El anatomista*. Bogotá: Planeta.
- Bensaid, Norbert (1974). *La luz médica. Las ilusiones de la prevención*. Bogotá: Herder.
- Descartes, Rene. *Tratado del cuerpo humano*.
- Duby, Georges y Aries, Philippe (Eds.) (1990). *Historia de la vida privada* (10 volúmenes). Buenos Aires: Taurus.
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* (1992). (Vigésima primera edición). Madrid: Espasa-Calpe.
- Calabrese, Omar (1999). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Cash, Th & Henry, P. (1995). Women’s body images: the results of a National Survey in the USA. En: *Sex Roles*. Vol. 33, N. 1-2.
- Cusumano, Dale L. (1997). Body image and body shape ideals in magazines: exposure, awareness and internalization. En: *Sex Roles*. Vol. 37.
- Edelman, Murray (1964). *Symbolic uses of politics*. Chicago: University of Illinois Press.
- Feher, Michael y otros (Eds.) (1992). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano* (Vol. 3). Madrid: Taurus.

---

embargo, si como quieren algunos filósofos, la “hermenéutica constituye un aspecto universal –el aspecto fundamental– de la filosofía en cuanto comprensión interpretadora de la realidad omnimoda” (Ortiz-Oses) una “filosofía de la corporalidad” podría inscribirse dentro de una “antropología hermenéutica” Sobre esta última denominación y para una revisión histórico-crítica del concepto de hermenéutica, Cfr. Andrés Ortiz-Oses. *Antropología hermenéutica*. Madrid, 1973, p. 26. Guardando las proporciones –pues no nos anima una pretensión “filosófica”– también nuestra aproximación “hermenéutica” podría tener coincidencias de fondo, con esa apelación insistente al lenguaje como el “médium” propio de una hermenéutica general.

- Foucault, Michel (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- Galilei, Galileo (1984). *El Ensayador*. Madrid: Sarpe., trd. José Ma. Revuelta.
- González, Stella y Páez, Yidy (1996). *Dimensión lúdica de la educación*. Barranquilla (inédito).
- Le Goff y otros (1987). *El Hombre Medieval*. Madrid: Alianza.
- Le Goff, Jacques (1969). *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Buenos Aires: Eudeba.
- \_\_\_\_\_. ¿La cabeza o el corazón? El uso político de las metáforas corporales durante la Edad Media. En: Feher, Michael y otros. *Fragmentos...*
- Harrison, John y otros (1991). *Estudio de las civilizaciones occidentales* (2 Vols.). Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- Hernandez, Eusebio y Restrepo, Félix (1987). *Llave del griego. Comentario semántico, etimología y sintaxis*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Hillman, David & Mazzio, Carla (eds.) (1997). *The body in parts – Fantasies of corporality in early modern Europe*. London: Routledge.
- Huizinga, Johan (1967). *El Otoño de la Edad Media*. Madrid: Revista de Occidente.
- Kirk, G.S y Raven, J.E. (1970). *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos.
- Lain Entrelago, Pedro (1982). *La medicina hipocrática*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. (1974). *Historia de la medicina*. Madrid: Salvat.
- López P., José Ma. (1969). *Medicina. Historia. Sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Nietzsche, Friedrich (1984). *El nacimiento de la tragedia griega*. Madrid: Alianza.
- Marx, Karl (1959). *El Capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Medina C, Federico. El cuerpo en la postmodernidad: la salud, el ejercicio físico y el cuerpo perfecto. En: *Signo y pensamiento*. Facultad de comunicación y lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pabón S. de Urbina, José Ma. y Echauri M., Eustaquio (1955). *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Spes.
- Platonos (1996). *Symposion*. Athina: Hestias.
- Pocket Dictionary English-Modern Greek / Modern Greek-English* (1995). Attikis: Efstathiadis Group S.A.
- Restrepo, Luis Carlos (1994). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango Editores.
- \_\_\_\_\_. (1995). *La trampa de la razón*. Bogotá: Arango Editores.
- Rico Bovio, Arturo (1990). *Las fronteras del cuerpo. –Crítica de la corporalidad*. México: Joaquín Mortiz,
- Rozitchner, Loen (1982). *Freud y el problema del poder*. México: Folios Ediciones.
- Santa, Eduardo (1990). *La crisis del humanismo*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Sahlins Marshall (1982). *Usos y abusos de la biología*. Madrid: Siglo XXI.
- Shakespeare, William (1951). *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- Sex Roles* (1995). Vol. 33.
- \_\_\_\_\_. (1998). Vol. 38.
- Signo y Pensamiento* (1996). Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. No. 28.
- Sociology of Sport Journal* (1998, 15).
- Tratados hipocráticos* (1983). (3T). Trad. Carlos García G. Madrid: Gredos.
- Toffler, Alvin (1971). *Future Shock*. New York: Bentham Book.
- Varela, Francisco (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.